

„ tu eres atormentado. Esto es: Acuerdate, de que en tu vida tuviste abundancia de muchos bienes, y viviste con todo regalo y delicia; pero Lazaro al contrario, padeciò muchos males, y tolerò con paciencia las adversidades, y por esso en esta vida es consolado; esto es, recibiendo el premio de sus virtudes; y tu eres atormentado, pagando las penas de tus pecados. De aqui se sigue, que ningun Christiano debe escandalizarse, si ve, que en esta vida son afligidos los buenos, y se alegran y triunfan los malos; pues ninguno hay tan malvado, que alguna vez no haga algunas obras buenas, las que Dios le recompensa, dandole prosperidad, y bienes temporales: de la misma suerte, ninguno (comunmente hablando) es tan perfecto y prudente, que alguna vez no caiga, y no cometa algun pecadillo. De aqui es, que los Justos padezcan algunas veces adversidades: porque Dios, assi como no dexa algun bien sin premio, tampoco dexa ningun pecado sin castigo; aunque tambien vemos tal vez, que los Justos sin culpa son atribu-

lados, pero no sin grande utilidad y ganancia suya; pues quando Dios envia calamidades à los buenos, les da ocasion de exercitar las virtudes, y de perfeccionar otras obras meritorias, à fin de que logren una corona mas abundante, y mas gloriosa. A esto se añade, que son tantos y tales los bienes, que Dios tiene preparados para los Justos en la otra vida, que aunque en esta padecieran cien doblados trabajos mas de los que padecen, todo esso en comparacion de aquellos bienes se tuviera por nada, segun lo testifica el Apostol San Pablo, diciendo: (*Rom. 8.*) *Puto enim, quod non sunt condignae passiones huius temporis ad futuram gloriam, quae revelabitur in nobis.* „ Yo juzgo, que los trabajos de este tiempo no son „ condignos para la futura gloria que se manifestará en nosotros: porque por un modo incomparable, serán mayores los premios, que todas nuestras molestias y trabajos. Mas al contrario; son tantos y tales los tormentos que los impios padecerán en la otra vida, que es maravilla que en esta no

gocen mayores gustos y delicias.

14 Christo, Sabiduría del Eterno Padre, que no puede errar, ni engañar à nadie, nos revelò, que despues de esta vida hay la vida futura, y que aquella bienaventuranza que prometió, no se cumplirá en esta, sino en la otra, segun puede verse por aquel Capitulo de San Matheo, donde dice: (*Matth. 5.*) *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est Regnum Caelorum.*

*Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.* *Beati qui*

## CAPITULO III

## QUAN GRAVE PECADO SEA EL NEGAR

la otra vida.

**D**E tres modos puede suceder el negar la otra vida. Lo primero con las obras, esto es, si vivimos sin ningun temor de Dios, y tan carnalmente como si despues de esta vida ninguna otra esperásemos, aunque interiormente y en nuestro animo la confesásemos. Lo segundo, si no solamente nos persuadimos à que no hay mas vida, que esta que

*esuriunt & sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur.*

„ Bienaventurados los pobres „ de espiritu, porque de ellos es „ el Reyno de los Cielos. Bien „ aventurados los que lloran, „ porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que „ han hambre y sed de justicia, „ porque ellos serán hartos. Esta razon por si sola es tan importante, que aunque no huviesse otra alguna, solamente por ella debieramos assentir à esta verdad de la vida futura, aunque nos costara la vida.

vivimos, sino que tambien la negásemos con la boca, aunque esto tal vez lo dissimulásemos viviendo mas arregladamente, y compelidos del temor, ò por otra qualquiera causa. Y lo tercero, si por palabras y obras à un tiempo, vivimos una vida Epicurèa; esto es, si creyendo que no hay otra vida despues de esta, viviésemos como unas bestias. Y de este

segundo y tercer modo tratamos aquí principalmente; porque los que delinquen del primer modo, aunque es verdad que pecan gravísimamente, sin embargo creen que hay otra vida. Digo pues, que el negar la vida futura, y creer que con la muerte se acaban todas las cosas, es un pecado sumamente abominable, no solo porque nuestra Madre la Iglesia desista, descomulga, y anatematiza al Cristiano que cayó en esta heregia; ni solo porque se abre la puerta à todos los demás delitos y maldades con este delito, tanto mas pernicioso, quanto tiene mayor poder y facultad quien està inficionado con él (por quanto esse tiene mayor ocasión de efectuar quanto el Demonio le sugiere: ) sino principalmente porque nace de una soberbia, la mayor que se puede imaginar, y se halla poseído de una temeraria presumpcion. Lo qual, aunque se puede colegir de lo que dexamos dicho en el Capitulo antecedente, no obstante parece conveniente explicarlo en este con más particularidad. Y así es como

3. Los que niegan la otra vida, revelada por Dios, y comprobada con tantas autoridades y razones como arriba alegamos, parece no quieren decir otra cosa, sino que todos los Patriarcas y Profetas ignoraron lo que dixeron sobre este punto: Que Salomon, los Apóstoles, y todos los Doctores de la Iglesia se halucinaron: Que Platon, y los demás Philosophos, las Sybilas, y todos aquellos que con la esperanza de los premios de la vida futura despreciaron el Mundo, y se retiraron à hacer penitencia, todo, sin faltar ninguno, se engañaron: Que todos los Martyres, quantos mediante el martyrio esperaron gozar las delicias de la vida futura, deliraron, y fueron unos mentecatos: y por ultimo, que la misma doctrina de Jesu Christo es falsa y erronea. Y bien? pregunto yo ahora, que soberbia se puede imaginar mayor que esta? Por ventura no es presumpcion summa, creer que todo el Mundo va errado, sino tu solo? Acafo puede suceder, que tu solo seas mas sabio, que todos los demás Santos Doctores? que sepas mas que

que todos los Apóstoles, y aun mas que el mismo Christo, Hijo de Dios, y Sabiduria increada del Padre?

4. Pero dime, que razon tienes para negar la otra vida? Diràs, que la niegas porque no la vemos. Mas esta razon no subsiste: porque muchas cosas no has visto, que no obstante esso, las tienes por verdaderas. No crees, di, que hay Indias? y esso no obstante, no las vees, ni jamás las viste. De donde has sabido que Fulano es tu Padre, y Fulana tu Madre? Has visto acaso quando te engendraron? Diràs: esso de que hayga Indias, y que esos sean mis padres, lo creo, porque otros me dicen, que esso es cierto. Pero es gravísimo error creer que es verdad lo que otros afirman, y querer dudar de la otra vida, que desde el principio del Mundo hasta este dia predicaron, y confirmaron tantos Profetas, tantos Doctores, y todos los Santos. Responderás acaso, que crees ciertamente hay Indias, y que estos son tus Padres, porque así lo afirman otros que lo vieron, y que estuvieron en las Indias. Lo

primero, que este sea tu Padre, nadie lo ha visto, y no obstante lo crees ciertamente: y demás de esto te digo, que muchos han estado allá en la otra vida, de los quales fue uno San Pablo, (2. Cor. 12.) que arrebatado al tercer Cielo oyò palabras arcanas, que no puede hablar el hombre: han estado allá otros muchos, y finalmente han estado tantos resucitados, que refirieron muchas cosas de la vida futura. Y aunque no huviesse otro alguno, debia bastarte el testimonio solo de Jesu Christo, que es el Juez de vivos y muertos, cuya Alma Santísima bajò á los Infernos, estando su Cuerpo muerto aquellos tres dias, y sacò muchas Almas allí detenidas, las quales vieron la otra vida.

5. Aquí se debe notar, que de muchos modos, y por muchas causas podemos assentir y creer esta doctrina de la otra vida. Lo primero, por las razones referidas en el Capitulo antecedente. Lo segundo, porque Platon, y otros Philosophos, las Sybilas, y muchas sectas de los Infieles la creyeron tambien, y aun ahora la creen:

los quales dos modos, por lo que toca à la fe humana, son comunes aun à los mismos Infieles, y (como se dirà despues) no tienen merito alguno. Lo tercero: esto mismo podemos creer, y tenerlo por cierto, porque nos fue revelado de parte de Dios, que es la verdad infalible. Y este tercer modo es proprio de los Christianos, y es lo que propriamente llamamos *Creer*, el qual acto es de la Fe Divina, à donde pertenecen todos los Articulos, y Dogmas de la Fè, ò bien se contengan expressamente en las Sagradas Letras, ò se infieran de ellas, con tal que la Santa Iglesia nos los proponga como tales. Finalmente creemos la vida futura, porque así nos lo dixo Dios, y nos lo ha revelado: Lo primero, porque con este modo honramos mas à Dios, puesto que damos una entera fé à sus desnudas palabras; al modo que mayor honor dà à un Principe de la tierra, el que dà fé à sus palabras sin testimonios, juramentos, ò sin qualquiera otra confirmacion; que no el que busca razones y testimonios, que le aseguren lo

que le dice: porque este, además de que no le dà honra alguna, tambien le ofende gravemente: Del mismo modo ofenderá tambien gravissimamente al Señor de la Verdad, el que reusa creerle sin testimonios y señales ciertas. Lo segundo, este modo es perfectissimo: porque como aquella vida futura, con todas las cosas que à ella pertenecen, no están sujetas à nuestros sentidos, de ningun modo podemos tener conocimiento de ellas, sino solamente por la Fè y la Revelacion. A que se añade, que tambien este modo de creer es convenientissimo à todos los que necesitan tener este conocimiento, de los quales como los mas sean ignorantes, idiotas, y de rudo ingenio, no pueden comprehender bien las razones, ni discurren mucho, ò disputar en cosas semejantes: pero de la Fè todos son capaces. Lo tercero, este modo es perfectissimo, porque tambien es meritorio al hombre: porque como el creer à Dios en las cosas no manifestadas à los sentidos, ni claras à nuestro entendimiento, nazca de nuestra libre voluntad, se sigue

figue que esto mismo es meritorio. De aqui es, que la Sagrada Escritura dice: (*Eccl. 2.*) *Qui timetis Deum, credite illi: & non evaquabitur merces vestra:* „ Los que temeis „ à Dios, creedle, y no per- „ dereis vuestro galardon. Pero si aquello que creemos fuera por sí evidente y manifiesto,

ningun merito tendria: por esto dice la Glossa: (*cap. 10. ad Hebr.*) *Fides non habet meritum, ubi humana ratio prebet experimentum:* „ Que la „ Fè no tiene merito, donde „ la razon humana nos muestra „ la experiencia. Esto es, por la qual el entendimiento se persuada, y se convenza.

## CAPITULO IV.

**QUAN GRAVEMENTE PEQUE, EL QUE DUDARE, si despues de la muerte hay otra vida.**

1 **S**iendo Artículo de fe, que despues de esta vida hay otra vida, de la misma suerte debe creerse, que se creen los demás Articulos, y todos aquellos que conciernen à nuestra Santa Fe, esto es, fiel y firmemente, como dice San Athanasio al fin de su Simbolo, recibido y aprobado por la Iglesia: *Hæc est fides Catholica, quam nisi quisque fideliter firmiterque crediderit, salvus esse non poterit.* Esto es, que no puede salvarse el que no cree firmemente los articulos de nuestra Fe Catho-

lica. Esto mismo se dice al principio *De summa Trinitate, & Fide Catholica.* Si guese pues, que debemos creer firmemente, y sin ninguna duda, que hay despues de la muerte otra vida: pues no se puede juzgar que cree firme, ò fielmente, quien acerca de esta vida tiene alguna duda.

2 Para que sepamos pues, quan grave pecado sea el dudar de la otra vida, es de notar, que à muchas personas se les ocurren dudas acerca de las cosas de la Fe; pero porque estas no provienen de una delibera-

D cion

cion cierta, antes son contra su voluntad, por esso les desagradan à las tales personas. Hay otras dudas, que son subrepticias, y que proceden de sugestion del Demonio, las que por esso mismo ni son pecados, ni verdaderamente deben llamarse dudas, sino solo aprehensiones, ò representaciones contra los dogmas de la Fe. Lo mismo digo de los escrúpulos, que contra nuestra Fe ocurren à algunos involuntariamente, y les causan gran molestia, aunque entre estos, y las dudas dichas no haya diferencia alguna. Los que con estas dudas andan fatigados y afligidos, no solo no pecan, sino que por los sumos dolores y tormentos que con ellas padecen (con tal que los toleren con paciencia por amor de Dios) merecen mucho, y logran grande utilidad, y sumos provechos. Porque demas de que por esta causa los contiene Dios en su humildad, y con tales llamas los purifica mas y mas; recibiràn tambien en el Cielo copiosísimos premios por las molestias que padecen. Verdaderamente à estos les servirá

de gran consuelo en esta vida el saber, que no son ellos solos los que padecen estas aflicciones, sino que tambien otras muchas personas virtuosas, y muy santas, y Religiosos, y otros hombres justos, è innocentes son infestados de semejantes dudas y representaciones. Así que, ninguno juzgue, que por semejantes dificultades, originadas de los dichos escrúpulos y dudas, esté desamparado de Dios, ò que será condenado: antes por esta causa todos deben dar à Dios mayores gracias, que muchas veces permite esto para mayor bien y provecho de ellos mismos.

3 Hay otro genero de dudas, que de tal suerte dejan suspenso al hombre, que ni cree, ni deja de creer: pongo por exemplo, si huviesse alguno que no crea, ni tampoco niegue, que hay otra vida despues de esta, sino que se quede dudoso, y en equilibrio como una balanza, porque no cree ciertamente ni la parte afirmativa, ni la negativa, por lo qual se llama dudoso: Este genero de duda, si fuere voluntaria y deliberada, esto es,

si

si à sabiendas y espontaneamente dudasse aquel hombre acerca de la otra vida, será pecado, y gravíssimo; pues con él se hace à Dios gravíssima injuria, al qual (siendo como es verdad infalible) debemos dar una fe indubitable en todas las cosas reveladas por él. Y así, si uno duda acerca de las cosas que Dios ha revelado, duda tambien, si Dios testifica lo verdadero, ò lo falso, y por esso la tal duda es un pecado mortal, y gravíssimo. Mas si está duda no fuere voluntaria, no será pecado, como arriba diximos, ò quando mas, será pecado venial.

4 A esto se añade, que haviendose plantado nuestra Fe con tantos milagros, haviendo crecido con la sangre de tantos Martyres, confirmadose con los testimonios de tantos Doctores, abrazadola tantos Reyes y Emperadores, y comprobadose con tantas persecuciones; quien no ve que será un delito gravíssimo, y una presumpcion temeraria, si alguno por su capricho, y sin fundamento alguno presumiesse poner en duda los articulos de nuestra Fe:

5 Alguno preguntará, si esta duda sea pecado de Heregia? Respondo: Si alguno dudasse voluntaria y pertinazmente la otra vida, ò otro qualquier articulo de nuestra santa Fe, sabiendo que es articulo de fe, y que como tal nos le ha propuesto la Iglesia, esse tal será Herege. Es la razon, porque qualquiera que de esta suerte duda, se presume quiere decir, que los Articulos de nuestra santa Fe no son ciertos è infalibles: lo qual es gravíssimo pecado, y manifiesta heregia.

6 No parece ageno del asunto poner aqui la historia que refiere San Agustin en la Epistola *ad Evodium*, y es la centesima entre sus Epistolas, de cierto Medico, que dudaba si havia otra vida. Dice pues el Santo, que hubo en su tiempo un célebre y famoso Medico, llamado *Gennadio*, hombre bonísimo, y de un animo benevolo y misericordioso con los pobres, pues les daba las medicinas no solo de balde, y sin interés, sino tambien les hacia espontaneamente limosnas, y los sustentaba à su costa. Este

D 2

ha

havia exercido un tiempo la  
 Medicina en Roma con sumo  
 aplauso ; pero quando San  
 Agustin escribia esta historia,  
 exercia su arte en Carthago,  
 donde vivia ; y lo que vamos  
 à referir, se lo conto el mis-  
 mo à San Agustin, de quien  
 era muy querido, y estrecho  
 amigo : „ Siendo todavia man-  
 „ cebo, dudaba ( dice el Santo )  
 „ (*Epist. 100.*) si havia otra vi-  
 „ da despues de la muerte. A  
 „ este hombre pues, cuya al-  
 „ ma, y obras de misericordia  
 „ de ningun modo havia de  
 „ abandonar Dios, se le apa-  
 „ recio en sueños un illustre  
 „ Mancebo, y hermoso à la  
 „ vista, que le dixo : Sigue-  
 „ me : yendo siguiendole, lle-  
 „ gò à una Ciudad, donde co-  
 „ menzò à oír à la mano de-  
 „ recha sonos de suavissima  
 „ musica, superiores à toda  
 „ suavidad conocida y acos-  
 „ tumbrada. Entonces querien-  
 „ do saber, que sería aquello,  
 „ le dixo, que eran hymnos de  
 „ los Santos y Bienaventura-  
 „ dos. A la parte siniestra di-  
 „ xo lo que havia visto, de  
 „ que no me acuerdo bien.  
 „ Despertò, y desapareció la vi-

„ sion, y se quedò pensando  
 „ en ella, y en aquel Mancebo.  
 „ Otra noche volvió el mismo  
 „ à aparecersele, y le preguntò,  
 „ si le conocia. Respondiò este,  
 „ que le conocia muy bien. En-  
 „ tonces el le dixo, que en  
 „ donde le havia conocido ? Ni  
 „ à este le faltò la memoria  
 „ para responderle sin detener-  
 „ se ; y con la misma facilidad  
 „ con que se acordaba de to-  
 „ do, como si lo tuviera pre-  
 „ sente, conto la passada vi-  
 „ sion, y los hymnos de los  
 „ Santos, adonde el le havia  
 „ conducido para oírlos. Aqui  
 „ le preguntò, si aquello que  
 „ relatava, lo havia visto en  
 „ sueños, ò despierto ? Res-  
 „ pondiò, que en sueños. Bien  
 „ te acuerdas, dixo el Mance-  
 „ bo : Verdad es, que en sue-  
 „ ños lo has visto. Pero sabe-  
 „ te, que tambien ahora vees  
 „ en sueños. En oyendo esto,  
 „ creyò que era así, y lo asse-  
 „ gurò con la respuesta. En-  
 „ tonces el Joven que le ense-  
 „ ñaba, añadió, y dixo : Don-  
 „ está ahora tu cuerpo ? El res-  
 „ pondiò : En mi aposento. Y  
 „ sabes tu ( le preguntò ) que en  
 „ este mismo cuerpo están aho-

„ ra tus ojos ligados, cerrados,  
 „ y muertos, y que nada vees  
 „ con ellos ? A lo que respon-  
 „ diò : Sélo. Pues quales son  
 „ ( dixo el entonces ) quales son  
 „ esos ojos, con que ahora  
 „ me vees ? A esto no tuvo  
 „ que responder, y callò. Vien-  
 „ dole así turbado, le declaró  
 „ lo que con tantas preguntas  
 „ intentaba persuadirle, y sin  
 „ mas detencion le dixo : Así  
 „ como aquellos ojos de tu  
 „ carne están ahora sin uso ver-  
 „ daderamente en el cuerpo  
 „ dormido, y acostado en la  
 „ cama, ni hacen nada ; y sin  
 „ embargo de esto tienes esos  
 „ con que me miras, y con  
 „ que ahora me estás viendo :  
 „ así tambien despues de muer-  
 „ to, tendrás vida con que vi-  
 „ virás, y sentido con que sen-  
 „ tirás, sin que nada obren los  
 „ ojos de tu cuerpo. Guardate  
 „ pues en adelante de dudar, si  
 „ hay vida despues de la muerte.  
 „ De esta suerte dixo aquel buen  
 „ hombre, se le havia quitado la  
 „ duda en que estaba sobre este  
 „ punto. Y quien le enseñò,  
 „ sino la providencia, y mise-  
 „ ricordia de Dios ? Hasta aqui  
 „ San Agustin.

7 De esta historia pode-  
 mos sacar dos hermosos y  
 utilísimos documentos. El pri-  
 mero, que es grande y peligro-  
 so error, querer medir la gran-  
 deza, y los misterios de Dios  
 por la capacidad de nuestro  
 entendimiento, por el qual este  
 Medico fue inducido à dudar  
 de la vida futura, porque no  
 podia comprehender, como  
 pudiesse obrar la Alma sin el  
 cuerpo. Muchas cosas seme-  
 jantes hace Dios, que el hom-  
 bre no puede comprehender, ni  
 bien entender : antes si el en-  
 tendimiento humano pudiesse  
 penetrar, y comprehender la  
 naturaleza y potencia de Dios,  
 necessariamente se siguiera, que  
 Dios no sería Dios, porque no  
 sería infinito ; ò que sería  
 infinito el entendimiento hu-  
 mano : que ambas cosas son  
 absurdas, y falsas. Así que,  
 mucho mejor es, y mas segu-  
 ro, admitir y reverenciar el  
 poder divino, que investigar  
 con demasiada curiosidad, co-  
 mo pueda ser esto, ò aquellos  
 porque no nos suceda lo que  
 dice el Sabio en los Prover-  
 bios : (*Prov. 25. 27.*) *Qui scru-*  
*tator est majestatis, opprime-*

tur à gloria. „El que es escudri-  
 „ñador de la magestad, le opri-  
 „mirà la gloria. Y en el Eclesiàs-  
 „tico se nos dà este consejo:  
 (Eccles. 3.) *Altiora te ne qua-*  
*fieris; sed quæ præcepit tibi*  
*Deus, illa cogita semper: non*  
*est enim tibi necessarium ea,*  
*quæ abscondita sunt, videre*  
*oculis tuis.* „Las cosas que no  
 „alcanzas por elevadas, no las  
 „examines; sino piensa siempre  
 „aquellas que Dios te ha man-  
 „dado: porque tu no necesitas  
 „ver con tus ojos aquellas que  
 „son ocultas.

8 El otro documento es,  
 que si te sucediere ser tenta-  
 do contra la Fe, no te resfries  
 en las buenas obras; antes per-  
 severa en ellas con mucha de-  
 vocion, segun el exemplo de  
 este buen Médico: pues no hay  
 duda que Dios ilustrarà tu en-  
 tendimiento, ò por el medio  
 de algun Sermon, ò por la  
 ayuda del Confessor, ò por la

leccion de los libros espiritua-  
 les: y tèn por cierto, que el  
 Demonio con estas sugestio-  
 nes muchas veces, no intenta  
 que luego à la primera instan-  
 cia dexes la fé, ò la niegues;  
 sino que te resfries en ella po-  
 co à poco, que vayas dexan-  
 do insensiblemente tus buenas  
 obras, y que por ultimo ven-  
 gas à parar en tener en poco  
 los consejos y preceptos Divi-  
 nos, à darsete muy poco, ò  
 nada de tu Alma, y de cosas  
 semejantes: porque el que lle-  
 ga à este estremo, muy difi-  
 cultosamente escapa de sus ma-  
 nos: pero el que quisiere salir  
 con victoria, es necesario que  
 pelee fuertemente, ni se rinda.  
 Y se dice que pelea, aquel que  
 resiste à todas las sugestiones  
 del Demonio. Pero ante todas  
 cosas serà acertado revelar al  
 Padre Espiritual todas las ten-  
 taciones: porque el ladron en  
 siendo conocido, luego huye.

## CAPITULO V.

DE LA MUERTE, LA QUAL ES EL MEDIO  
de llegar à la otra vida.

1 Siendo pues nuestro as-  
 sumpto discurrir sobre  
 las cosas de la otra vida, ne-  
 cessariamente debemos passar  
 por su puerta; esto es, decir al-  
 go de la Muerte corporal, que  
 es la puerta de la vida futura.  
 Y aunque de ella puede decir-  
 se mucho, solo tocaremos bre-  
 vemente lo que concierne à la  
 presente materia. Y en primer  
 lugar: la Muerte contiene dos  
 separaciones, las cuales causan  
 muchas afficciones, y dolores.  
 La primera es la separacion del  
 Alma y del Cuerpo: y quan-  
 grande sea su angustia, facil-  
 mente se puede entender en  
 algun modo por la siguiente  
 comparacion. Si dos amigos, ó  
 compañeros, que vivieron jun-  
 tos por algun tiempo, no se  
 pueden separar sin suma mole-  
 stia y dolor; quanto dolor y  
 molestia se le originarà de aqui  
 à la Alma, si la precitan à se-  
 pararse del cuerpo, con quien  
 vivió tanto tiempo, y tan fa-

miliarmente? Principalmente  
 siendo esta union tanta, y tan  
 grande (fuera de que proviene  
 de natural inclinacion) que ex-  
 cede, y sobrepaja à toda amifi-  
 tad y compania, por mas es-  
 trecha que sea. Con que por  
 el consiguiente esta separacion  
 es tambien terribilissima, co-  
 mo dice Aristoteles en sus  
 Ethicas, y lo confirmà la quo-  
 tidiana experiencia. Fuera de  
 esto, qualquiera preso teme,  
 quando el Juez le cita para el  
 examen, y sale con temblor  
 y angustia de la carcel: de la  
 misma suerte, aunque el Alma  
 salga del cuerpo, como de una  
 carcel, con todo esso, porque  
 conoce, que ha de ser presen-  
 tada ante el Tribunal del justis-  
 simo Juez, padece gran triste-  
 za y dolor con la incertidum-  
 bre de la suerte, ò condicion,  
 que despues le ha de tocar.  
 Finalmente la Alma quando  
 se separa del cuerpo, es ame-  
 drentada por los Demonios que